



La Lectura Popular

ARCHIVO HISTÓRICO DE ORIHUELA

AÑO XXI.

Orihuela 15 de Enero de 1902.

Núm. 442

NO, PRIMO, NO,

Lamentábase hace pocos días el general Primo de Rivera de haber tenido que enagenar á mitad de precio sus fincas de Andalucía porque la anarquía reinante en el país con sus huelgas, y sus crímenes hacia imposible el ejercicio de la agricultura, é ilusorio el derecho de propiedad.

«Así no se puede continuar, decía el general; es preciso regenerar este país convertido en merienda de negros y para ello se necesita, ante todo *hacienda, hacienda y hacienda.*

Y ejército, ejército y ejército.

Porque con mucha hacienda se tiene mucho ejército y con mucho ejército, bien montado y disciplinado, se tiene cuanto se necesita para remendar esta nación que se desbarata»

Aunque literalmente no sean estas las palabras, esta fué la sustancia del discurso pronunciado por el ex-general en jefe del ejército de Filipinas.

El cual discurso nos dejó con tres palmos de boca abierta.

Porque se comprende que el orador lo pronunciara con la mano en el bolsillo, pues cada cual se rasca donde le pica, pero no se comprende que queriendo rasarse lo hiciese tan mal.

No, Primo, no: la anarquía no se combate de ese modo.

Ya se yo que cada uno tiene su manera de matar pulgas pero ¿quién no se rie de aquel loco que las mataba á tiros?

Si el día que, afligido por vuestros quebrantos económicos; se os ocurrió entonar el aria aquella; que contestada por Weyler con *amore* produjo el duo de espadas más tierno que se ha escuchado en el palacio de D.^a María de Molina convertido en corral de comedias, hubiese habido una voz que hubiese exclamado. —General ¿que estais diciendo? con que os quejais de que nos deja en cueros el desorden anárquico en que vivimos y queréis curar ese desorden á fuerza de dinero?

Con que pedis un ejército para salvar el bolsillo y queréis que el bolsillo haga el ejército?

Pues no veis que en buena lógica eso es lo que se llama *petición de principio* ó sea una tontería de marca mayor?

Por otra parte ¿creeis que en España sois el primero á quien le ha ocurrido robustecer la hacienda y el ejército para salvar la nación?

Pues si eso le ocurre á cualquiera.

Si eso es lo del cascabel y el gato.

Lo que acontece es que el cascabel no se pone así.

El orden no se engendra á bayonetazos.

Las ideas no se cambian á tiros,

La hacienda no prospera por virtud de una gran organización militar; pues para llegar á una gran organización militar se necesita tener ya una gran hacienda.

Aquí señor Primo se va dando vueltas al rededor de los tres pies del gato sin tener en cuenta que el animal necesita cuatro para andar.

Aquí todo es hablar de hacienda, de ejército, de instrucción y menos querer hablar de los mandamientos de la ley de Dios.

¿Sobre qué ideas se va á instruir? ¿sobre qué ideas se vá á educar al pueblo para que abandone el camino de la anarquía y de la locura y entre por la senda de la honradez y del trabajo, que conduce á la prosperidad?

Creeis que el pueblo, que diariamente oye que la propiedad es un robo, que la religión es mentira, que lo que importa es ser rico y vivir bien en este mundo porque muerto el perro se acabó la rabia, es ni será nunca un pueblo pacífico, laborioso y amante de la justicia?

Pues bien: mientras se permita á la mala prensa difundir esas doctrinas; mientras en mitins, en clubs, en teatros y hasta en la calle se prediquen tales horrores; mientras la libertad de disparatar en anarquista, mentir en socialista y blasfemar en ateo sea la base política de todos los gobiernos; más claro: mientras los gobiernos

sean liberales, España no tendrá paz ni camisa.

Y no me habéis de Francia, porque aunque algo detrás sigue el mismo camino.

Ni de Italia, que ya no tiene faldon.

Ni de las demás naciones, que atacadas del mismo mal difícilmente se sostienen en pie.

Porque donde volvais los ojos, sea en el antiguo ó el nuevo continente, si no estais ciegos vereis á las mismas causas produciendo siempre los mismos efectos.

Y si los pueblos anglo-sajones son hoy pueblos prósperos, es porque son pueblos *libres* y no pueblos *liberales*; porque no son pueblos ateos; porque aun en medio de sus errores protestantes, no reniegan de Jesucristo como los pueblos latinos; y la prueba es que en ellos avanza el catolicismo mientras entre nosotros retrocede; que nosotros arrojamos ignominiosamente á nuestros religiosos mientras ellos les dan hospitalidad; (dígalo Inglaterra en cuyas cámaras se rechazó hace bien poco la proposición de negársela) que en ellos se combate la inmoralidad pública, se castiga la blasfemia, se respeta el día festivo, y hasta se practican preces y ayunos ordenados por los gobiernos, cosa de que se reirian nuestros *católicos liberales*.

Por eso ellos suben mientras nosotros bajamos.

Y bajarán también ellos el día que hagan otra cosa.

Porque la religión perseguida, la blasfemia libre, y la inmoralidad triunfante producen y han producido siempre en todas partes la desorganización y la ruina.

¿Quién ha visto que se pueda andar mucho tiempo con la cabeza para abajo y los pies para arriba sin caerse?

Fomentar el vicio y hollar la virtud; aplaudir el error y despreciar la verdad; facilitar la propaganda de las malas doctrinas y tapar la boca á los que predicán las buenas, proteger el crimen relajando códigos y tribunales y perseguir á las órdenes religiosas porque procuran enfrenar la conciencia someténdola á la ley moral

eso es andar al revés, y el que anda al revés se cae aunque lo apuntalen con bayonetas.

Aquí señor Primo, lo que hay que hacer es á ir al vado ó la puente: resolverse á gobernar como Dios manda, ó resignarse á perder no solo las finquitas de Andalucía, sino hasta el pellejo.

ADOLFO CLAVARANA

POSDATA

Leemos:

«La comisión de presupuestos de Francia ha propuesto la supresión de los capellanes de la armada, casi al mismo tiempo que en Alemania el ministro de marina ha incluido por primera vez en su departamento el sueldo necesario para dotar de capellanes católicos todos los buques de guerra; pero no es esto solo: sino que varios sínodos ortodoxos de esta última nación protestante, han reclamado el uso de la confesión auricular deseando imitar á Inglaterra donde los ritualistas han introducido el agua bendita, el incienso, los cirios, la adoración de la Cruz el viernes Santo etc.etc.: en una palabra, que van derechos al catolicismo»

En cambio nosotros vamos derechos á la barbarie.

Diganlo las piedras arrojadas al templo del Pilar de Zaragoza por los hijos de aquellos que hicieron huir un día á las águilas francesas, y que hoy se ven pisados por los zapatos norte-americanos.

Justicia de Dios.

PENSAMIENTO

Solo Jesucristo puede salvar á la sociedad moderna, ¡He aquí mi rey! ¡He aquí mi Dios!

Chateaubriand moribundo.

SECCION INSTRUCTIVA

COMO SE EDUCAN HIJOS FELICES

(TRADUCIDO DE UN SEMANARIO ALEMAN.)

Tener hijos felices es, ¿quién lo duda?, el más ardiente deseo de todos los padres.

A este fin trabaja el padre constantemente, se afana la madre sin descansar, y sin embargo, no todos lo logran.

La causa de este fracaso es muy á menudo, casi siempre, debida á una educación mal comprendida. Estudian los talentos, las capacidades de los niños; tratan de educar, de perfeccionar estos talentos, y, sin embargo, esos niños suelen ser seres desgraciados, poco amables, á quienes falta la educación del corazón, y que, por ello, vivirán descontentos de sí mismos.

Ser feliz es un talento, y muchas veces herencia.

Nada puede dar al hombre la verdadera dicha, nada, ni el dinero, ni la posición, ni el rango, si falta lo esencial, que es ser verdadero religioso. Por esto la madre cristiana emplea todo su cuidado en implantar y cuidar en el corazón de sus hijos la piedad, no solo con palabras, con sermones, etc., sino también, y sobre todo, con sus propias acciones, con su ejemplo.

Toda buena madre debe rezar con sus hijos, acompañarlos á la iglesia, hablarles, cuando empiezan á tener inteligencia, de la hermosura de nuestra santa Religión, y llevarlos á recibir los Santos Sacramentos. Si una madre se ha afanado, se ha sacrificado á fin de educar á sus hijos, dándoles todos los conocimientos, todas las habilidades posibles para brillar en la sociedad, para hacerse camino en el mundo, para ser admirados y respetados, pero se ha descuidado en educar en ellos el espíritu de la verdadera piedad y de una profunda y arraigada religiosidad, no ha cumplido su misión, no ha sido una buena madre, y tales hijos nunca serán verdaderamente felices.

Para educar niños felices, en los cuales el verdadero contento y la tranquilidad interior estén hermanados, deben los padres evitar todo lo que influya desfavorablemente sobre la mente, sobre el corazón de los pequeños, y en las primeras impresiones que éstos reciban debe obrar más el ejemplo que las palabras. Niños que vean á sus padres por las menores cosas excitados, desazonados, descontentos y desgraciados, son muy raras veces dichosos. A veces resultan contraproducentes por innecesarias é inoportunas las ofensas, las amenazas, las riñas coléricas, el echarles en cara faltas cometidas antes, el castigarlos en el primer momento de enojo, cuando se debe evitar absolutamente, acordándose de las palabras: «No castigáis á vuestros hijos en cóleras, y no seáis amargos con ellos.»

Los padres, sobre todo, deben tener gran cuidado de no preferir á uno de sus hijos, de no ofender el sentimiento de la equidad, de justicia.

Los niños, en general, poseen en alto grado el sentido de la justicia, y atentar, contra él sería dañarles para toda la vida. La confianza de los niños se ahuyenta muy fácilmente, y su alma infantil se llena de tristeza y de amargura.

El que quiera educar hijos verdaderamente felices, debe educarlos en la piedad y en el temor de Dios; y, con esto, habituarlos:

1.º *A tener pocas necesidades.*—Para dar á los niños esta nunca bastante apreciada virtud, es preciso negarles, desde muy pequeños, algunos de sus deseos, con dulzura pero con seriedad; sean también muy sencillos su ropa y sus alimentos. Es preciso que aprendan á ver sin desear poseer. No son felices los que han nacido en alta posición, rodeados de lujo y comodidades, sino los que

son modestos, sencillos y se contentan con lo que tienen, por poco que sea.

2.º *A la veracidad.*—Ella hace feliz al niño pequeño, feliz y alegre, porque los remordimientos impiden que un niño tenga paz interior, tranquilidad, alegría. Nunca tenga un niño secretos para sus padres.

Muy á menudo se celebra una mentira de un niño muy pequeño; se habla con placer de la inteligencia, de la astucia de los pequeños, y por esto la mentira echa tan pronto y con tanta facilidad raíces en el corazón de ellos. Y la mentira en palabras, en obras, ó sea la hipocresía, es la raíz de todos los males; y niños mentirosos poco sinceros, ni son felices ni lo serán nunca.

3.º *A la obediencia.*—Los niños deben obedecer las órdenes, los deseos de los padres sin preguntar el por qué: obedecer inmediatamente, obedecer con la conciencia de que es por su bien lo que se les manda; nunca deben oponerse ni replicar; desde pequeños deben aprender á someter con gusto su propia voluntad á la de los padres superiores. Esta costumbre, adquirida desde la infancia, es el cimiento de toda educación: un niño que obedece sin reparo, sin repulsa, será un hombre que cumplirá su patria, su deber. Si ha aprendido á someterse, la vida le será fácil, y sabrá someterse, cuando vengan pruebas y desgracias, á la voluntad de Dios.

4.º *A la caridad.*—Es preciso hacer ver al niño en todo prójimo, por miserable y pobre que sea, un hermano, una criatura de Dios, como él. Nunca se le permita dar mala interpretación á las obras y palabras de sus hermanos, amigos ó condiscípulos. Observémosle en su conducta para con los criados, y enseñémosle á ser amable y aun servicial para éstos; así aprenderá cuánta satisfacción hay en hacer con gusto algo por los inferiores. Nunca se debe permitir que los niños pidan algo á los criados en tono de mandato, sino siempre en tono de súplica.

En esto es muy importante el ejemplo de los padres, que deben hacer todo lo posible porque los hijos vean en ellos personas perfectas, queridas y respetadas por todos, incluso de los criados. Una sombra negra cae sobre el carácter y sobre el corazón de los hijos que tienen motivo de sonrojo en las palabras ó en las obras del padre ó de la madre.

5.º *A la gratitud.*—Desde muy pequeños se ha de llamar la atención de los niños sobre los prójimos que sufren, que son pobres enfermos; se les ha de enseñar á mirar, no á los que son más, sino á los que son menos que ellos, y aprenderán á agradecer á Dios sus favores y á los padres cada gusto que les den. Demuéstreles cuánto más feliz es su suerte, sin mérito ninguno, que la de muchos otros; hágaseles ver todo lo bueno, lo hermoso de lo que gocen diariamente. Ha de evitarse todo lo posible que, cuando están contrariados, se crean desgraciados; demuéstreles, por el contrario, cuántos bie-

nes disfrutan aún, por los cuales deben gratitud á Dios y á sus padres.

6.º *A la aplicación y actividad.*—Para la felicidad de los niños es necesario acostumarlos á estar ocupados siempre; que trabajen ó que jueguen, pero que jueguen y trabajen sin demasiado celo, tranquilamente sin prisa, sin exaltación, sin inquietud. Precisamente durante los años de la infancia se necesita repartirles el tiempo para el trabajo, paseo, juego y sueño con mucha exactitud, á fin de que cuerpo y alma se desarrollen al mismo tiempo. La aplicación se consigue por amable y cariñoso estímulo, tomando parte, la madre, como los maestros en sus trabajos, en sus recreaciones; en verdad, se les debe acostumar á que vean en sus juegos la continuación del trabajo.

Para dar á los niños goces nobles se debe despertar en ellos el gusto por todo lo que es hermoso. Desde los dos años se les puede llamar la atención hacia una flor bonita, hacia las estrellas, hacia la luna, y guiar su admiración á la fuente de todo lo que es hermoso y grande; á Dios. Cuando sean un poco mayores, se les puede contar y leer cuentos, y sobre todo contarles poco á poco la Historia sagrada, las magníficas manifestaciones del poder de Dios en el Antiguo y Nuevo Testamento. Las personas que han visto el interés con que los niños escuchan estas relaciones comprenderán como nadie las palabras de Jesucristo: «Dejad que los niños vengan á Mí.»

En fin, enseñad á los niños cortesía, modestia y buenos modales que aumentan la dicha y hacen más llano, más fácil el espinoso camino de la vida. Tan pronto como puedan, deben saber saludar, pedir lo que desean con cortesía y modestia, y dar las gracias por el menor servicio.

Sobre todo necesitan las criaturas cariño; ese cariño que se les manifiesta en la manera de hablarles, mirarlos y tratarlos. Una niñez feliz sirve de consuelo en todas las amarguras y penas de la vida. Naturalmente, los padres que quieren educar hijos felices, necesitan ellos mismos una piedad verdadera. Porque personas verdaderamente educadas llevan consigo en su interior la fuente de la dicha, y por muchas desgracias que Dios le envíe, esa fuente jamás ha de agotarse,

M. X.

SUETOS Y VARIEDADES

LECTURA SERIA

¿Quién dará lágrimas á nuestros ojos para deplorar los males que las doctrinas impías acarrearán á nuestra sociedad? Casi todo el mundo está ya descontento de ver cómo andan las cosas en nuestros días. Apenas puede un hombre fiarse de otro. Los padres han perdido no poco de la autoridad que tenían sobre sus hijos: las mismas hijas, en viéndose algo crecidas, hacen burla de sus madres. Vemos á los jóvenes consumidos

por sus vicios, á los adultos sin entereza ni carácter, á los ancianos como extraños en una sociedad que no parece la de su tiempo. Los ricos siempre más egoístas y sin entrañas; los pobres cada día más desesperados y llenos de envidia y rencor contra los ricos. Mil partidos y disensiones dividen los ánimos de todos: y para que no estallen cada día revoluciones, se multiplican los empleos, los cañones y bayonetas. Parece que medio mundo ha de gobernar la otra mitad.

Sucede todo esto, amado lector, cuando todavía queda alguna fé en la tierra porque son muy contados los hombres que no tengan algún rastro de temor de Dios en el corazón. Dime, pues, ¿en qué vendría á parar la sociedad, si, lo que es imposible, todos los hombres llegasen á imaginar que no hay Dios, ni alma, ni cielo, ni infierno? ¡Oh! qué cuadro tan desolador y horrendo ofrecería el ateísmo! Porque entonces, quitado el freno de la religión, manifiesta cosa es que no quedaría absolutamente ningún freno para los crímenes ocultos; y claro es también que los crímenes secretos pueden ser innumerables, horribles y nefandos, acarrear las más funestas consecuencias. ¿Quién arrastraría la menor penalidad para obrar el bien, sabiendo que no ha de haber por ello recompensa ni ventaja alguna, ni en esta ni en la otra vida? ¿quién dejaría de obrar el mal, cuando le fuese útil ó deleitable, entendiéndose que no ha de venirle por ello ningún castigo. Entonces no esperando los hombres ni temiendo nada para el porvenir, soltarían furiosamente las riendas á todas sus pasiones; y robarían, siempre que á su salvo pudiesen robar; adulterarían, siempre que la ocasión se les viniese á las manos; matarían también á quien les estorbaba, siempre que pudiesen cometer este delito sin temor de la justicia humana.

Claro está; no temiendo á Dios solo temerían á los hombres. Pero entonces también los magistrados y jueces venderían sin ningún escrúpulo de conciencia la misma justicia; los militares pondrían en precio su lealtad y los gobernantes harían caso omiso de su propia honradez siempre que les tuviese cuenta: en una palabra, cada uno haría lo que le pareciera más cómodo y ventajoso para sí: y si sus intereses exigiesen que se dieran la muerte unos á otros, vendrían ellos á las manos como fieras idómitas y acaecería en la sociedad lo que en un cercado donde estuviesen encerrados un león, un lobo y algunas ovejas; que al poco de tiempo, hecha cruel carnicería, quedaria dueño del campo el león tan solamente.

¿Te parece acaso negro el cuadro? Pues mira cómo lo describe el mismo Voltaire, diciendo: *que una sociedad atea, gobernada también por ateos, seria una sociedad infernal puesta bajo el imperio inmediato de los demonios. (Homélie sur Pateisme.)*

ROUSSEAU Y EL EVANGELIO

«La santidad del Evangelio habla á mi corazón. Leed los libros de los filósofos con to-

da su pompa; ¡cuan pequeños son en comparación de éste! No es posible que un libro tan sencilló y tan sublime sea obra de los hombres. No es posible que sea puro hombre aquel cuya historia escriba. No hablan como él los entusiastas ni los sectarios ambiciosos. ¡Qué duzura y qué pureza en sus costumbres! ¡Qué gracia penetrante en sus instrucciones! ¡Qué elevación en sus máximas! ¡Qué sabiduría tan profunda en sus discursos! ¡Qué presencia de espíritu, qué delicadeza y qué exactitud en sus respuestas! ¡Qué imperio sobre sus pasiones!

¿Dónde está un hombre, dónde se halla un sabio que sepa obrar, padecer y morir sin flaqueza y ostentación?

¿Dónde había aprendido Jesucristo entre los suyos aquella moral tan elevada y tan pura de que él solo nos dió las lecciones y los ejemplos?... Podremos decir que la historia evangélica es una invención caprichosa? No. No es posible inventar de ese modo y los hechos de Sócrates de que nadie duda, no son tan auténticos como los de Jesucristo. Sería más incomprendible el que muchos hombres, de acuerdo, hubieren fabricado este libro, de lo que lo es el que uno solo haya podido suministrar el asunto. Los autores judíos nunca hubieran sido capaces de tal moral ni de tal modo de exponerla. El Evangelio tiene unos caracteres de verdad tan incontrastables y tan inimitables, que si alguno consiguiera remediarlo, sería un inventor más asombroso que el héroe.»

EL ESCÁNDALO

El escándalo es como la peste. Cuando se introducen mercancías apestadas en un pueblo, al punto se contagia toda la población. Lo mismo sucede con el escándalo. A veces basta una persona sola para corromper á un pueblo entero con sus malas doctrinas ó sus malos ejemplos.

GRAN MISERIA

El Heraldo de Madrid quemando incienso á la memoria del desgraciado Pi y Margall muerto en la más tenaz impenitencia ha escrito lo siguiente.

«Cuando Pi fué ministro, era curiosísimo verle despachar y recibir los telegramas más graves con la impassibilidad de una estatua. El día en que una soldadesca desenfundada entró en un templo de Barcelona y bailó allí el *can-can*, D. Francisco estaba almorzando en el ministerio un par de huevos fritos. A cada telegrama que llegaba, decía *está bien*, y seguía almorzando. Alguien que supo esto se irritó, diciendo que Pi era un indiferente á todo. ¡Qué gran error! ¿Acaso el verdadero revolucionario no cree que para fundar una sociedad nueva hay que destruir por completo la antigua?»

En efecto el revolucionario Pi y Margall se proponía destruir la España católica para fundar la España atea. Y *El Heraldo de Madrid* que sabe esto declara *error grande* el irritarse por ello y no encuentra incienso

bastante para quemarlo á la memoria del incrédulo revolucionario.

Y *El Heraldo de Madrid* sigue siendo comprado, pagado, y leído, no solo por católicos sino hasta por ministros de Jesucristo.

De todas las miserias morales que nos aquejan, creo que esta es la mayor y mas trascendental.

SECCION RECREATIVA

Ensayo de socialismo

(CUENTO HISTORIA)

I

Érase que se era, una población grande, con infulas de ciudad, en la que había muchas tiendas, fábricas y talleres. Algunos explotadores, de aquellos que hacen ganancia á río revuelto, habían calentado los cascos á la juventud de la clase obrera con ideas de igualdad, socialismo, comunismo etc. etc. y demás etcéteras, de lo que resultara un odio tremendo contra los ricos, á quienes querían destruir á toda costa, sin acertar á discurrir el puntiagudo caletre de los socialistas en agraz, que el día en que no hubiera ricos, todos serían pobres.

La cosa fué creciendo; los ricos no le dieron importancia, oyendo las amenaza como quien oye llover, y hete ahí que de la noche á la mañana se declararon en huelga los obreros, y entonando *La Marsellesa*, el Himno de Riego, el de Garibaldi y otros de este jaez, invadieron las casas de los ricos, las oficinas de gobierno, las fábricas y tiendas. Hubo su correspondiente petróleo, sus vivas y muertas y sus gritos de ¡Arriba! y ¡Abajo! y luego trataron de repartirse lo que no habían destruido. Los ricos huyeron ó se escondieron, no encontrándose uno por un ojo de la cara.

Los más avispados, que al principio habían capitaneado las turbas, tomaron las de Villadiego, después del saqueo de algunas casas ricas, donde, según se dijo, no hallaron billetes, dineros ni alhajas, como esperaban.

Por la tarde, después de no pocos gritos, disputas y puñetazos, tratóse de hacer el reparto, en lo que intervinieron las mujeres aumentando la algaraz, y por fin fuese cada cual á su casa con un lío algo regular.

II

—¿Qué haré yo de estas camisas de batista, pañuelos bordados y mantillas de blonda?—decía una gruesa verdulera. ¡Bah! ¡Hubiera preferido una tela basta para hacer camisas á los chicos! Están los pobretes que sin ofenderlos, puede cualquiera llamarlos descamisados.

—Medre, deme usted unas alpargatas—chillaba un chico de nueve años, tirando al aire unas botas de charol—que no puedo andar con esto!

¡Uff! esta harina huele á almizcle—exclamaba una carbonera, echando la caja de

polvos *Coudrai* á un sitio que es excusado nombrar.

—¡No se puede uno mover con esto!—decía un obrero reventando un frac sobre sus fornidas espaldas.—Mejor me vendría una blusa y un tapabocas.

—Por una peseta daría yo esta caja de guantes que para nada sirven—gritaba una lavandera.

Otra:—Una diadema de pedrería en dos pesetas.

—Y este álbum de música, ¿quién me lo compra?—decía una cocinera.—Sólo por dos reales lo daba.

No faltaron quienes aprovecharon este y parecidos ofrecimientos, comprando por pocos cuartos ricos muebles, vestidos y alhajas que fueron á vender á las próximas ciudades. Entre esto, entre que los más listos habían puesto á buen recaudo algunos reales, y entre que aquella noche se jugó á más y mejor en muchos sitios, á las pocas horas la desigualdad de bienes quedaba de hecho nuevamente establecida.

III

Entre tanto, la población estaba á oscuras por holgar los faroleros y trabajadores del gasómetro. Algunos vecinos por caridad ó por no romperse la cabeza, y otros por miedo, sacaron candiles á las ventanas, y siguió la bulla hasta que amaneció el día de Dios, ó mejor diríamos, el del diablo, y por más que las calles, por los destrozos del saqueo é incendio, y por las basuras que habían arrojado de las casas, etc., etc., estuviesen hechas un estercolero y á todo oliendo menos á ámbar, no se pudo conseguir que las limpiasen, pues los barrenderos se paseaban fumando ricos habanos, con propósito de no volver en sus días á tocar la escoba.

Con motivo de la tal suciedad, hubo caídas y contusiones, que tuvieron que curarse con emplastos y cataplasmas de perejil machacado, en gracia á la ausencia del médico y el boticario. También fué preciso que las mujeres (algunas con las costillas todavía calientes por sendas palizas) remedia sen con agua de malvas los empachos y otras dolenciaa que en grandes y en chicos había producido el asalto de fondas, *restaurants* y cafés.

IV

En fin, á los pocos días el pueblo estaba peor que una casa de locos. Nadie mandaba ni obedecía; todos andaban sucios y mal arreglados; ni se vendía ni se compraba. Los hombres de bien, que en honor á la verdad forman todavía la mayoría de la clase obrera aburridos de no hacer nada, estaban tristes y malhumorados, viendo más que antes su bolsa vacía, y lo es que peor, grabadas sus conciencias con acciones de que no habían pensado jamás hacerse culpables.

Antes de concluir la semana exhalábase el malestar general en estos ó parecidos clamores.

«¡Esto no es vivir! ¿No se encontrará quien nos gobierne por caridad, aunque sea con un garrote?»

Entre tanto el gobierno, que no habla tomado cartas en el asunto por estar ocupado en las elecciones, libre por de pronto de las derechas y las izquierdas, dió algunas providencias y restablecióse, si no el orden, siquiera el ordenado desorden, ó el desorden encantador (como dijera un poeta), que hoy por desgracia, felizmente en todas partes reina.

Abriéronse las tiendas, fábricas y talleres. Los ricos quedaron menos ricos, y los pobres mucho más pobres, los cabezas del molin volvieron de la breve emigración tan serenos como si tal cosa, dispuestos á emprender nuevamente su propaganda, que al fin á ellos no les había ido tan mal el negocio; mas en cuanto abrieron la boca, tuvieron que cerrarla más que de prisa, pues las mujeres, como bien escarmenadas, habían jurado apedrear al primero que intentase hablar de socialismo, nihilismo, comunismo, masonismo, anarquismo, ó cualquiera que acabara en «ismo» ó igualdad, ó cosa de este tenor.

B. Bautista.

De *El Siglo Futuro*.

PARABOLAS DE SALGMON

1 El hijo sabio es la alegría de la casa, así como el necio es la aflicción de la madre.

2 Nada aprovecharán los tesoros mal habidos; pero la justicia en todas las naciones libraré de la muerte.

3 El Señor no afligirá con hambre la persona del justo, y desbaratará las tramas de los impíos.

4 La mano desidiosa produce la mendicidad; pero la diligente acumula riquezas. Quien se apoya en mentiras, ese tal se alimenta de viento, y corre neciamente tras las aves que vuelan.

5 El que recoge en tiempo de la siega, es hombre cuerdo; mas quien duerme y ronca en verano, es un insensato.

6 La bendición del Señor descansa sobre la cabeza del justo; mientras la faz de los impíos está cubierta de maldad.

LA LECTURA POPULAR

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id. . .	1 » »
Un octavo id. . .	0'50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Paz 6, principal, y en las demás librerías católicas.